

de que nos habla K. Rahner (pp. 456-475), y su misión fundamental de "desmitologizar" las fórmulas teológicas tradicionales (hoy diríamos: aplicándoles los principios de la hermenéutica de los géneros literarios) está aún en sus comienzos, y constituirá sin duda la tarea teológica más importante de lo que nos queda de siglo. Esto mismo nos indica ya el valor relativo de los estudios de esta obra, cuyo fin principal será el de servirnos de punto de contacto entre la teología preconiliar y la teología posconiliar que está gestándose hoy día en medio de no pocas dificultades.

A. TURRADO

VARIOS AUTORES, *Diccionario del cristianismo* (Biblioteca Herder, Sección de teología y filosofía, 131), Editorial Herder, Provenza, 338, Barcelona, 1974. 150 × 220 mm., 1.101 p.

Este diccionario consta de dos partes, que forman un solo volumen: primera, *palabras*, o diccionario propiamente dicho, págs. 1-815; segunda, *historia*, dedicada a diversos aspectos de la historia de la Iglesia.

En la primera parte se tratan unos seis mil epígrafes correspondientes a Sagrada Escritura, patristica, teología, liturgia, filosofía, psicología, psicoanálisis, economía, sociología, historia de la Iglesia, personajes más célebres en las diversas ramas del saber eclesiástico, sistemas teológicos más célebres, así ortodoxos como heterodoxos, hitos más importantes en la historia y vida de la Iglesia. De este modo constituye un instrumento de información cristiana breve, rápido, y bastante completo en su género. Porque el repertorio de nombres propios, de acontecimientos y de instituciones eclesiásticas es muy rico, conciso, y a veces hasta sugerente. Aquí radica el valor principal del diccionario como instrumento de trabajo. Los autores no han eludido término alguno, por difícil o complicado que sea. Otro valor habría que destacar, y es la preocupación de los autores por no quedarse en una información fría, sino por llegar en lo posible a las fuentes de la teología en cada caso. Todo ello dentro de una suma brevedad, en una tarea de información, dirigida a personas no especializadas en las ramas teológicas.

La segunda parte es histórica. Abarca cerca de 300 páginas de tablas o cuadros cronológicos que encuadran la vida de la Iglesia: cronología de la historia de la Iglesia hasta 1870 (I); de 1870 a 1971 (II); jerarquías y ritos (III); órdenes religiosas (IV); los enunciados de la fe: Concilios (V); Trento (VI); Vaticano I (VII); Vaticano II (VIII); grandes documentos pontificios (IX); esquema del *Libro de las Sentencias*, de Pedro Lombardo (X); de la *Suma Teológica*, de Santo Tomás de Aquino (XI); doctrinas ortodoxas y heterodoxas en cristología (XII); la Iglesia de cara al mundo: sinopsis ecuménica (XIII); historia de la evangelización (XIV); las religiones en el mundo: en Asia (XV); judaísmo (XVI); Islám (XVII).

El mero enunciado de los temas y cuadros históricos es claro indicio del tipo de diccionario de información que presento y de su utilidad de consulta inmediata para cuantos se interesan por las materias teológicas.

MELQUIADES ANDRÉS

E. COLOMER, *Hombre y Dios al encuentro, antropología y teología en Teilhard de Chardin* (Biblioteca Herder, Sec. de teología y filosofía, 143), Edit. Herder, Provenza, 388, Barcelona, 1974. 140 × 220 mm., 477 p.

El presente libro constituye una magnífica aportación española a la penetración en el fenómeno Teilhard de Chardin. Está dividido en ocho capítulos e índice de autores, pero realmente podemos señalar en él dos partes distintas, una sistemática y otra bibliográfica.

El intento del libro queda claramente expresado en el prólogo. El autor intenta en la primera parte una relectura de Teilhard desde lo que él llama nuevo registro interpretativo, que consiste en destacar más el eje humano-personalista que el cósmico-fisicista, por ser mucho más importante en la obra del insigne autor francés. Por eso Colomer analiza con gala y acierto el movimiento del universo y del hombre hacia el Punto Omega divino, y el descenso sobrenatural y gracioso de Dios hacia el hombre en Jesucristo. Colomer estudia a Teilhard filósofo y lo sitúa frente a Santo Tomás y Hegel (cap. I) y frente a Monod (cap. II), destacando siempre la relación esencial entre hombre y mundo. El mundo tendía hacia el hombre desde el principio, en su evolución. Por eso la primacía no corresponde al mundo, sino al hombre, ya que el primero es camino del segundo. Los capítulos siguientes tratan del hombre, capaz de conocer al mundo e incapaz de conocerse a sí mismo, de su dimensión individual y social (cap. III), de la acción de Dios en el mundo (V), de la espiritualidad del hombre y de sus líneas de fuerza (cap. VI). Esta parte termina con una síntesis sobre el neohumanismo cristiano de Teilhard.

La segunda parte (cap. VIII) presenta un panorama bibliográfico muy valioso de las obras de Teilhard publicadas después de su muerte (p. 254-301) y de bibliografía sobre Teilhard. Esta última la clasifica en introducciones y obras de conjunto, biografías, monografías, influencias y paralelismos. Este capítulo del libro resulta sumamente valioso, porque no se contenta con ofrecer un simple catálogo, sino que traza una breve presentación de cada obra, a la que une una crítica profunda, serena y acertada. Quien desee conocer la situación actual de las discusiones en torno a Teilhard de Chardin, tiene en la obra de Colomer un informe crítico, personal y valiente. El conjunto de la obra sitúa a esta monografía entre las mejores publicaciones españolas sobre el ilustre jesuita francés, por encima de toda polémica apasionada y partidista.

MELQUIADES ANDRÉS